Fuga de cerebros

Huir para vivir de la ciencia

Mientras que los mandatarios de los equipos españoles de fútbol hacen lo imposible por impedir que sus mejores fichajes se marchen, en el caso de la ciencia son muy pocos los que aglutinan esfuerzos porque nuestros investigadores permanezcan en España. Además, de los que deciden marcharse (entre 3.000 y 10.000) solo un 0,08 % finalmente, regresa. Quizá por este motivo cuando hablamos de nuestra liga hablamos de la de las estrellas y cuando lo hacemos de nuestra ciencia, utilizamos términos como «fuga de cerebros».

Esther Plaza Alba

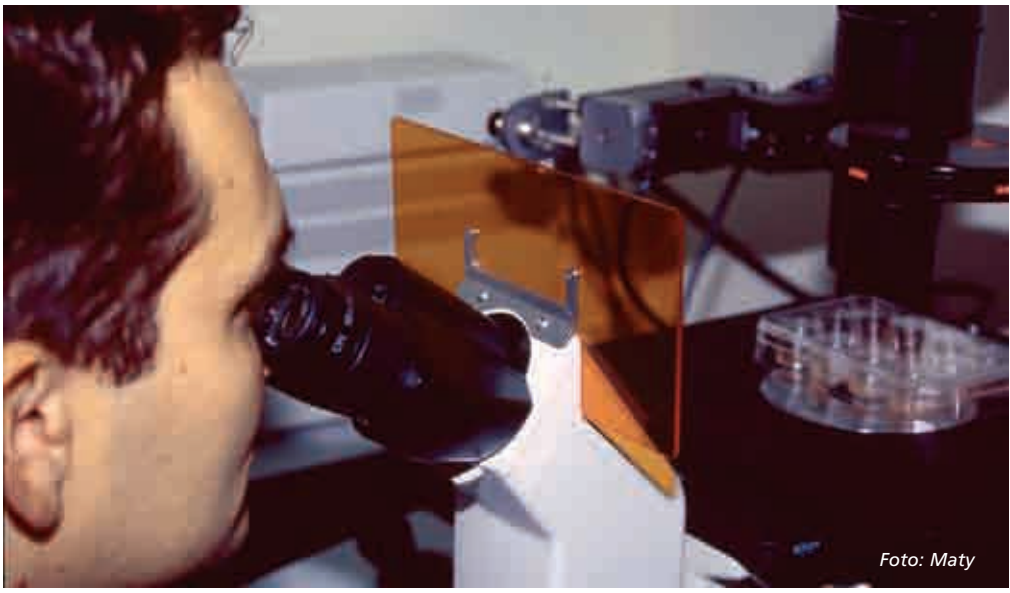
Foto: Maty

La emigración de individuos altamente cualificados en materia de ciencia e investigación a otras naciones más atractivas en dichos ámbitos, es hasta este momento un fenómeno común en países europeos, entre los que se encuentra España. En el otro lado, se halla el país que demanda talento y cuya oferta laboral es lo suficientemente atractiva como para que alguien que ha dedicado los mejores años de su vida a formarse desee aprovechar la oportunidad brindada, aunque esto suponga alejarse miles de kilómetros de su familia.

En el 2007, la Organización Internacional de Migraciones (OIM) alertaba de la huida cada vez mayor de capital humano de sus propios países sin que en la mayoría de los casos se planteen regresar. Dicha situación, perjudicial para los países exportadores, lo es mucho más en el caso de países con economías poco desarrolladas tales como las del continente africano. La fuga de cerebros que se produce desde hace años en África (alrededor de 20.000 profesionales cualificados al año), hace que las zonas más desfavorecidas del continente queden ancladas en el subdesarrollo.

Fuga de cerebros europeos

La Unión Europea (UE) establece una cifra orientativa de 400.000 los profesionales cualificados que desarrollan su trabajo fuera de las fronteras comunes. Durante el 2007 el Servicio de Estudios de la Caixa publicaba un informe en el que comparaba esta cifra con los datos publicados por el Nacional Science Fundation (NSF), organismo americano que proporciona información sobre los recursos humanos en ciencia y tecnología de nacionalidad extranjera. La NSF cifra en 295.000 aquellos científicos e investigadores que provienen de Alemania, Reino Unido, Francia, Italia e Irlanda. Aunque dicha fundación no ofrece datos de otras nacionalidades, el Servicio de Estudios de la Caixa cree que la cifra total de comunitarios cualificados en estos ámbitos y afincados en EE. UU. se encuentra en 370.000, cifra muy cercana a la ofrecida por la Comisión Europea, siendo EE. UU. el país que da cabida a la mayor cantidad de este tipo de inmigración, seguido a larga distancia de Canadá y Australia[1]. En el caso particular de España no existen datos definitivos sobre el número de investigadores que desarrollan su labor fuera de nuestras fronteras, pero diversos cálculos sitúan una horquilla de entre 3.000 y 10.000 (en la actualidad España posee unos 20.000), de los que según la UE solo recupera uno de cada 1.187 investigadores fugados.

Antes que acabara el año 2007, la Unión Europea propuso la creación de la tarjeta azul cuyos portadores (profesionales altamente cualificados) podrán trabajar en cualquier país miembro percibiendo salarios al menos tres veces mayores que el salario mínimo de su país de origen. La puesta en marcha de esta iniciativa es para el Departamento de Innovación de la Fundación Universidad Empresa la forma más adecuada de «atraer perfiles de alta cualificación de terceros países para puestos que son complicados de cubrir en España», aunque no todos estarían de acuerdo con este planteamiento. Desde el Colegio Oficial de Físicos (COFIS) se matiza que en el caso español, puede posibilitar «una vía para aumentar la fuga de cerebros, si no se

1. OCDE 2007

pone remedio a la situación actual». En este sentido, Emilio Castro Otero, portavoz de la Federación de Jóvenes Investigadores-FJI Precarios, puntualiza que «seguramente los máximos beneficiados deberían ser lo centros de investigación a la hora de contratar investigadores extracomunitarios, por la mayor movilidad que la tarjeta azul permitiría. Ahora bien, dudamos mucho que los problemas de convalidación de títulos, visados y demás que tienen los investigadores extranjeros que vienen a trabajar a España, tengan su fin con esta medida».

Principales causas

Insuficiente financiación pública, escasez de becas, trabas institucionales, inexistencia de carrera científica, precariedad en los contratos, endogamia y falta de reconocimiento social. Estos son los ingredientes básicos que forman parte de un cóctel poco recomendado para aquellos estados que desean avanzar en I+D+i (Investigación, Desarrollo e Innovación). El COFIS considera que en España «no se dan las condiciones adecuadas para desarrollar una labor científica», aunque puntualiza que «en la actualidad, el gobierno español ha apostado por la I+D+i, por lo que cabe esperar que esta situación mejore en el futuro». Desde la FJI/Precarios, para que en España dicha evacuación no sea forzosa, se aboga por «una voluntad política a favor del cambio de las cosas ya que sencillamente es un problema de que el tejido empresarial y académico no es capaz de absorber los investigadores que se generan». Más esperanzadora parece ser la opinión de la Fundación Universidad Empresa, desde donde se advierte que en nuestro país «de forma paulatina se han ido tomando medidas para mejorar las condiciones laborales de los investigadores», además sostiene que «según el informe COTEC 2007, en los últimos años se han duplicado las oportunidades de empleo en I+D+i en las empresas con respecto a la universidad, y aunque todavía no llegamos a los niveles de investigadores empleados en empresas que tienen otros países de la UE, la tendencia es muy positiva». Discrepa de esta opinión el COFIS porque desde su punto de vista «el problema es que las empresas no hacen I+D, por lo que luego no contratan científicos ni investigadores en sus plantillas».

«En España no se dan las condiciones adecuadas para desarrollar una labor científica»

Los físicos apuntan como problema real en el caso de la fuga de cerebros a «la ausencia de una carrera científica».

Los sectores que anualmente se ven más afectados por este fenómeno son aquellos que más tienen que ver con la innovación, entre los que se encuentran profesiones como químicos, biólogos, informáticos y físicos.

Medidas a adoptar

Recientemente, la Fundación Española para la Ciencia y Tecnología (FECYT) consideraba la fuga de cerebros como una tarea pendiente del próximo gobierno. El ejecutivo actual ha anunciado, según la FECYT, que está trabajando en un proyecto de «fichajes a la carta» ofreciendo a sus investigadores no solo la mejora de sus condiciones salariales sino mejoras también de sus condiciones laborales, en cuanto a equipos, espacios, condicionantes técnicos, etc. Es necesario no solo aumentar la inversión (España dedica a I+D+i un 1 % de su PIB), sino también fomentar la transparencia a la hora de financiar proyectos y optar por estructuras mixtas donde los laboratorios y centros de investigación se coordinen estrechamente con la empresa privada. Además, España debe convertirse en foco atractivo para investigadores foráneos, mediante la oferta de una «continuidad de los investigadores» tal y como recomienda Emilio Castro, así como fomentar «la estabilidad laboral (que no significa necesariamente puesto vitalicio)», y , por supuesto, «tener un diseño de carrera investigadora».

¿Sabías qué...

- mientras que la retribución media mensual en Alemania o en los Países Bajos es de 3000 euros brutos, en España apenas supera la mitad?
- un 75 % de los investigadores disfruta de contratos de los que solo un 31 % son indefinidos?
- que cada vez es más frecuente que las empresas contraten a recién licenciados sin experiencia profesional para formarlos?
- de los investigadores españoles fugados, solo regresan un 0,08 %?
- en investigación contra el cáncer los británicos destinan 13 euros per cápita mientras que los españoles aportan 70 céntimos?

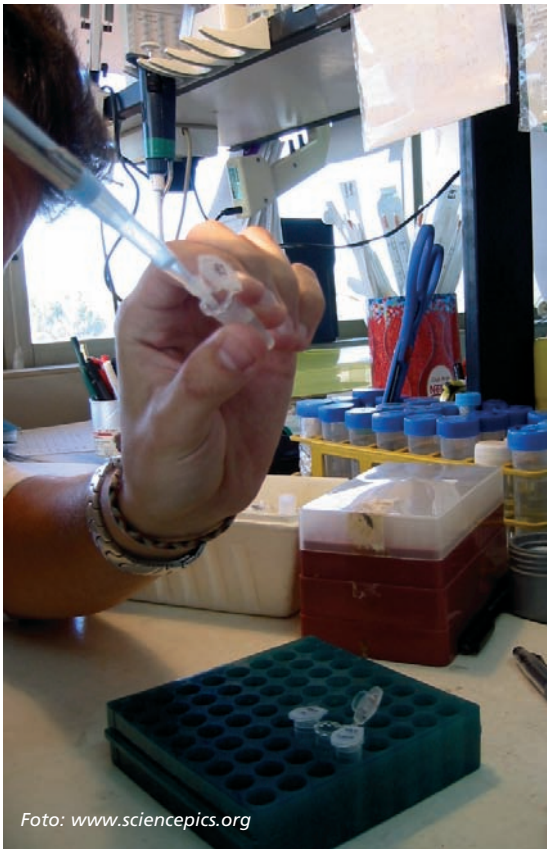

Foto: www.sciencepics.org

El no retorno

Las causas que provocan la fuga de científicos e investigadores españoles son al mismo tiempo los principales motivos que dichos profesionales alegan para no regresar. La Fundación Universidad Empresa considera que esta situación se remediaría mediante la oferta de infraestructuras y proyectos punteros, posibilidades de desarrollo de carrera, una remuneración acorde con la cualificación y un mayor reconocimiento social. Emilio Castro aconseja un «mayor esfuerzo por la divulgación científica. Que la sociedad entienda que todo es producto de una investigación u otra».

En el año 2000, la UE se propuso la creación de la European Research Area, (Espacio Europeo de Investigación), para coordinar las actividades de investigación y lograr la convergencia de los políticos de investigación de los Estados miembros. Entre los objetivos de este Espacio, la UE pretende por un lado que la aportación para I+D+i de la comunidad ascienda al 3 % del PIB para el año 2010, y por otro, servir como competencia efectiva a los países hacia donde, en estos momentos, escapan nuestros científicos e investigadores. ▮